

El Baltharte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 167

Sevilla—Martes 23 de Julio de 1901

AÑO XXV

Verano de sangre!

Ligerita ha sido la labor de este primer período parlamentario, tan ligero, que no ha producido nada positivo para el país, aunque se han pronunciado más de treinta discursos dedicados al problema religioso, y al cabo de los cuales estamos con las mismas dudas de ayer y con los recelos de que este verano sea pródigo en sucesos sangrientos entre liberales y liberales.

La tribuna ha brillado, pero la obscuridad intensa que domina en el Gobierno y en las oposiciones no ha dejado paso a un rayo luminoso siquiera para cada una de las cuatro grandes cuestiones que preocupan a los buenos españoles. Silvela ha hecho una afirmación por lo que al problema internacional del Mediterráneo, que no de África, se refiere. Ha querido decir que no puede ni debe resolverse sin la intervención de España. La salida yase le ve. No ha querido puntualizar para poder hacer mañana lo contrario de lo que ha afirmado en el Congreso, sin parecer inconsecuente.

Unos créditos para Guerra quedaron aprobados hoy en el Senado; pero pasarán los proyectos de Hacienda? Esto es lo difícil, y acaso el mismo presidente del Consejo es el que menos esperanzas tiene de que puedan ser ley en esta legislatura. Hace mucho calor, la mayoría está muy nerviosa, y la Comisión de presupuestos ve con poco amor y sientepoco cariño a la obra preliminar de Urzaiz, con quien no sostiene muy cordiales relaciones. El Banco de España siente profunda aversión a esos proyectos, y quiere vivir arropado con su cartera. No quiere que se aligeren de peso, para que siga funcionando la máquina de hacer papel a toda prisa. Este conjuro de voluntades y el calor asfixiante que sienten los representantes del país, son demostración palmaria de que la obra financiera lucha con grandísimas dificultades, que no es bastante a contrarrestar la decisión manifestada por el jefe de la unión clerical, digo, conservadora, de permanecer en su puesto todo el tiempo necesario para que los proyectos lleguen a ser ley. Estas cosas se dicen, pero no pasan del dicho.

Tal es la labor parlamentaria de este largo mes, de enojosas discusiones, en el que en fuerza de definir actitudes y señalar orientaciones los más avasados de nuestros políticos y los más elocuentes de nuestros parlamentarios, no sabemos cómo estamos, ni si hemos de volver la espalda al fraile o tratarle como algo dañino y perjudicial, ó postrarnos ante los cogullados como seres superiores á quienes se debe respeto y veneración. Lo de siempre; hablar mucho y hablar, pero encueros de resoluciones concretas.

Los gobernadores previsores y que se sientan verdaderamente liberales, prohibirán todas esas manifestaciones carlo-clericales que se llaman enfáticamente Jubileo Santo.

Los que tengan ribetes clericales irán por donde los manden los obispos, y como el episcopado español no peca de discreto ni de prudente—ahí está el vicario de Zaragoza, arrojando haces de leña al fuego—se lanzarán por esas calles en forma procesional, y vendrá lo que tiene que venir: el encuentro entre dos bandos, con magallamientos, pedradas, tiros y el derramamiento de sangre. Es decir, que por la torpeza del Gobierno y por su falta de energía para solucionar el problema de un modo ó de otro, con la Iglesia ó contra la Iglesia, vamos á entrar en la vacación veraniega en la mayor indisciplina social que aquí se conoció jamás, excitadas las pasiones y dispuestos los beligerantes á un tremendo choque que producirá lágrimas, sangre, lamentos y odios y rencores, que no se extinguirán mientras no haya un Gobierno capaz de afirmar la paz pública y establecer el equilibrio de intereses morales, atendiendo, en primer término, los derechos y preeminencias del Estado, y garantizando la libertad de los ciudadanos mediante disposiciones que establezcan la igualdad entre todas las creencias y confesiones religiosas.

Vayanse, vayanse los políticos á refrigerarse en sus frescas veraniegas residencias, donde muellemente, entre coro de aduladores oficiosos, caerá sobre ellos todo el incienso de la baja adulación, sazonzonado con aguda crítica contra el adversario, que ni no llegan hasta ellos los acentos tristes de un pueblo que sufre; si no les llevan las dudas, las quejas amargas, la protesta viva de los oprimidos y expoliados de los eternos paganos, ni sus clamores les interrumpen el dulce reposo de una vacación dedicada á todos los placeres, quizá, el ruido ensordecedor del motín, el paso tumultuoso de los muchedumbres, tomando por la fuerza la libertad y el derecho á que no han sabido proveer, el rodar de báculos y bonetes, el ruido de un convento que se hunde, de una residencia que es pasto de las llamas, los despierte de su placentero sueño, y el olor á sangre le infeste y le ahogue.

Vayanse de verano á disfrutar todos los placeres, pero no olviden que van dejando atrás el sedimento de la revolución, que puede estallar en formidable riada que todo lo anegue y todo lo destruya. Verano de la sangre puede ser el actual, porque no se ha sabido conjurar la tormenta.

A. A.

Murmuraciones

Se han cerrado ya los cuerpos colegisladores, suspendiéndose, por ahora, los escarceos parlamentarios.

Como con el tiempo se enfriá todo, se ha enfriado también el entusiasmo monárquico, y, por esta vez, los D. Fulanz de la mayoría no han gritado:—¡Viva el rey! ¡Viva la reina!

La razón de la sinrazón con que han procedido está justificada.

Las instituciones se habían marchado ya á San Sebastián para que la monarquía no se derriera en Madrid, y por mucho que hubieran gritado no los oye.

Además: es una mala costumbre esa que tienen los taquígrafos del Congreso cuando llega la hora del entusiasmo. No se fijan, ó no quieren fijarse, y acostumbra á poner: (Voces en la mayoría: ¡Viva el Rey!) Cuand. deberían decir: (El Sr. Roscatuerta: ¡Viva la Reina!)

Y de ese modo, Roscatuerta, por ver su nombre en el *Diario de Sesiones*, no dejará nunca de gritar al final de la legislatura.

Y así como se anuncia con antipación: «Tomarán parte en la discusión del Mensaje los señores Tal y Cual...» se dirá: «Y ejercerá de puntillero con un sonoro—¡Viva!—el Sr. de Roscatuerta.»

En casi toda España va á haber el Domingo reuniones entusiasmadas de liberales efíctos, pidiendo que se marchen todos los jesuitas señores que nos comen con el nombre de Cristo. En toda España, menos en Sevilla... Pacífico país es nuestro pueblo; del orden muy amigo, la santa paz no turba con voces ni con gritos... ¡Es un país atontado hasta con Palomino!

Ventajas positivas que tendremos en España en tanto no se expulse á los frailes:

«Hace pocos días falleció en Burgos una señora, D.^a Rosario, viuda de Santa María, que no hizo testamento, pero su fortuna ha ido á manos de los frailes.

Estos eran asiduos de su casa; hasta dormían en ella. Ya estaban los parientes preparados al abintestado, cuando apareció un fraile con un testamento, que, según es fama, habla confeccionado cierto P. Vicente durante un viaje que la difunta hizo á esta corte con él; así, los dos juntos.

Según ese papelote, los herederos son los frailes: la familia se ha quedado por puertas. La fortuna importa unos ¡cinco millones!

Expulsadas las órdenes religiosas, ese dinero, ¿dónde hubiera ido á parar?

¡Sabe Dios!... Los sobrinos y los primos de D.^a Rosario hubieran aparecido reclamando su parte alcuota, y allá hubieran ido los cinco millones á emplearse en negocios profanos, y quién sabe si á la Divinidad no fuera siquiera una perra gordal...

De esta manera, no. Así se sabe de cierto, ciertísimo, que los cinco millones de D.^a Rosario quedan en poder del ejército celestial, y á esta hora ya se habrán girado letras hacia el cielo para que le abran de par en par las puertas al alma de la Sra. D.^a Rosario cuando llegue... si llega y no la coge otro fraile en el camino para desnudarla y que llegue fresquita al alcázar celestial.

Razón tenía el príncipe de los oradores modernos—según frases de Moret—Melquiades Alvarez, para negarse á expulsar las órdenes religiosas.

Ellos tienen derecho á la vida, y la misma libertad que los demás.

Por eso es un crimen horrendo el matar las chinches, los piojos y las cucarachas... Tienen derecho á la vida y á la libertad, como todos los demás seres.

Si D. Melquiades cumple al pié de la letra lo que dice, tendrá que ver su casa.

¡Los ratones dormirán la siesta con la mayor tranquilidad!

Ultimo telegrama llegado desde San Sebastián:

«La escuadra que revistarán los reyes en el próximo otoño se compondrá de los mejores buques de guerra que hoy tiene España, incluso la corbeta *Nautius*, escuela de guardias marinas.»

¡Tendrá que ver la revista!
El *Pelayo* por babor.
El *Carlos V* por estribor.
El uno, tuerto.
El otro, cojo.
A lo mejor, y cuando el entusiasmo esté en su punto culminante, una *paraita*.
¿Qué sucede?
En el *Pelayo* han reventado cuatro tubos.
En el *Carlos V* las máquinas se han sublevado.
Afortunadamente, como ahora tenemos á la virgen del Carmen empleada oficialmente en la Marina, es posible que todo resulte bien.

Un periódico serio, todo lo más seriamente posible exclama:

«En un hospital de Rusia ha ingresado un individuo que tiene 138 años.

Nació en 1757 y cuenta con todos los pormenores la invasión francesa del ejército de Napoleón, y cuando le hablan de su avanzada edad dice que su padre murió á los 148 años.»

¡Hombre!... ¡Inquiérase por Rusia á ver si hay algún ruso que viviera en tiempos de Jesús, y le preguntamos algo de lo que sucedió por entonces.

Y así saldremos de dudas acerca de si resucitó ó no resucitó.

Virtudes y cualidades de los principales arzobispos y obispos españoles, según Constanancio Miralta:

«El arzobispo de Santiago es un hombre obscuro, torpe, avariento, farto de ideas, sobrado de egoísmos y lleno de deberes para con Montero Ríos. El de Zaragoza no quiere moverse de su palacio, y hace bien; el de Burgos es un fraile tosc y grosero, que ni en visita acierta á hablar medianamente; el de Granada, es ya un costal de carne, que se pasa la vida medio adormilado; apenas se puede mover, y cualquiera, con dos palabras que le recuerden ciertos vicios y ciertos hechos vergonzosos, lo aplasta. Además, no es orador, ni político, ni teólogo, ni nada. El de Zaragoza, Cascajares, carece de palabra y de ideas; sacando de adulaciones palaciegas es hombre perdido; el de Sevilla quedó con pocas ganas de volver al Senado desde que el año anterior lo derrotaron de un modo vergonzoso; el de Valencia se encuentra entre la espada de las mercedes que debe á Sagasta y la pared de Roma, que le obligaría á defender á los jesuitas, á quienes él detesta.»

¿Y esta gente es la encargada de llevarnos á la Gloria?...

Como haya allí guardia civil, me parece que pocos españoles entrarán.

Capellán de verano:

«S. M. la Reina ha nombrado á fray Fernando Serra, religioso carmelita, su capellán durante el viaje de verano.»

¿Y para cada estación necesita un capellán nuestra augusta devoción?...
¡Rataplán!
¿Qué profunda sensación en Roma recibirán!...

El colmo de la vigilancia:

«En Valladolid ha sido detenido un caballero por pisar el vestido á la mujer de un guardia municipal.»

Si se lo pisa á la mujer del Alcalde... lo fusilan.

¿Qué vidriosos son los municipales vallisoletanos!...

Los frailes capuchinos y otros sacan á suabasta el suministro de comestibles que necesitan para lo que resta del año 1901, porque no se atreven á comprometerse á más en vista del mal cariz que va tomando en España el oficio de fraile.

Para que los que gusten tomar parte en la subasta puedan hacerlo con conocimiento de causa, inserto seguidamente el siguiente

Modelo de proposición:

Don F. de T., vecino de..., según cédula personal que presenta: enterado del anuncio y pliegos de condiciones y de precios límites que rigen en la subasta pública, para contratar hasta fin de Diciembre de 1901 el suministro de pienso á los frailes capuchinos de esta ciudad, se compromete á ejecutar dicho servicio bajo las condiciones del referido pliego, y á los precios siguientes:

Por cada ración de cebada.
Por cada quintal métrico de paja.

(Los precios se consignarán en letras y por pesetas y céntimos de peseta.)

(Fecha y firma del proponente.)

Otra noticia vallisoletana:

«En pleno día, á las once de la mañana y en sitio tan céntrico como la calle de la Constitución, en Valladolid, le fueron robadas á mano armada á un sacerdote, 1,800 pesetas.»

Eso está mal explicado.
El sacerdote ¿para qué quería ese dinero?
O era, indudablemente, para los pobres, ó para sacar algunas almas del purgatorio.
Y esos son los que se han hecho la pascua.
O las almas del Purgatorio, ó los pobres, son los robados.
El sacerdote, no; él, ¿para qué quiere el dinero?...

CARRASQUILLA.

Párrafos sueltos

El trabajo es la vida misma, la vida en su continuo trabajo de las fuerzas químicas y mecánicas. Desde el primer átomo que se puso en movimiento para unirse á los átomos cercanos, la gran labor creadora no ha cesado, y esta creación que continúa, que continuará siempre, es como la tarea misma de la eternidad, la obra universal á que venimos todos á traer nuestra piedra. ¿El universo no es un inmenso taller en que jamás se huela, en que los infinitamente pequeños hacen cada día una gigantesca labor, en que la materia obra, fabrica, engendra sin descanso, desde los simples fermentos hasta las criaturas más perfectas? Los campos que se cubren de mieses, trabajan; los bosques, en su pausado crecimiento, trabajan; los ríos, corriendo en el fondo de los valles, trabajan; los mares, haciendo rodar sus olas de uno en otro continente, trabajan; los mundos, que son llevados por el ritmo de la gravitación á través de lo infinito, trabajan. No hay un ser, no hay una cosa que pueda inmovilizarse en la ociosidad; todo va arrastrado, atado á su tarea, obligado á poner su parte en el común empeño. Quien quiera que no trabaja, desaparece por eso mismo, rechazado como estorbo inútil, y ha de ceder el puesto al trabajador necesario, indispensable. Tal es la única ley de la vida; que no es, en suma, más que la materia trabajando, una fuerza en perpétua actividad, el dios de todas las religiones, para la obra final de la dicha, cuya imperiosa necesidad llevamos en nosotros.

¿Y qué admirable regulador es el trabajo, que orden trae consigo donde quiera que reinan ¡Es la paz, la alegría, como es la salud! Me siento confundido cuando le veo despreciado, envilecido, mirado como un castigo y una vergüenza. Si me salvó de la muerte segura, me ha dado además todo lo que hay en mí de bueno; me ha devuelto una inteligencia y una nobleza. ¡Y qué admirable organizador es, como regula las facultades de la inteligencia, el juego de los músculos, el papel de cada grupo en una multitud de trabajadores! Por sí solo sería una constitución política, una policía humana, una razón de ser social. Solo nacemos para la colmena, no trae más cada uno que su esfuerzo de un instante; no podemos explicar la necesidad de nuestra vida, sino porque la naturaleza ha menester un obrero más para su obra. Toda otra explicación es orgullosa y falsa. Las vidas individuales parecen sacrificadas a la vida universal de los mundos futuros. No hay felicidad posible si no se pone en la felicidad solidaria de la eterna labor común. Por eso yo quisiera que al fin se fundara la religión del trabajo, el *hanna* al trabajo salvador, la verdad única, la salud, la alegría, la paz soberana.

EMILIO ZOLA.

O todos ó ninguno

Está muy bien. Hay que distinguir entre la religión y el clericalismo. La libertad de con-

